La Voz de Galicia

Tres ediciones diarias

Año XX | Suscripción... LA CORUÑA, al mes. . . . . . 1 peseta; Provincias, trimestre. . . . . . 4 »; Ultramar, trimestre. . . . . . 9 » | LA VOZ DE GALICIA es el periódico de mayor circulación en la región galaica

LA CORUÑA.—Lunes 3 de Junio de 1901 | DIRECTOR PROPIETARIO: J. FERNÁNDEZ LATORRE

Anuncios.... En cuarta plana . . . . 0'05 pesetas línea; En tercera idem . . . . 0'30 —; Comunicados, á precios convencionales. | Redacción, Administración é imprenta: Santiago, núm. 1.—Teléfono núm. 5.

N.° 6.306

JORNADAS TRISTES

LOS SUCESOS DE ESTOS D[illegible]

Consta el presente número de ocho páginas, no obstante lo cual su precio es, como siempre, de **CINCO CÉNTIMOS.**

LOS ULTIMOS SUCESOS

Reanudamos nuestras habituales tareas impresionados por los acontecimientos que han conmovido hondamente á este pueblo, y bajo la natural restricción que nos impone el estado de guerra á que nos hallamos sometidos.

Hemos vivido durante tres días bajo la presión de sucesos excesivamente graves. Salimos de ellos con la sensación dolorosa que ha producido esta situación excepcional en todos los ánimos, y á la que se llegó por un extraño desconocimiento de deberes y atribuciones que ha ido poco á poco creando un estado de cosas insostenible, hasta el último y más irracional conflicto, negación de las relaciones de solidaridad, de orden, de armonía, de los naturales y humanos impulsos que constituyen el primero y más fuerte vínculo social.

Ha tiempo que las huelgas aquí se reproducían y encadenaban en circunstancias de extrema irregularidad, y se veía también que la organización de los trabajadores, saliéndose del taller y de la fábrica tendía á constituir una sólida federación de resistencia ó de hostilidad, que podría ocasionar en momento dado la suspensión de todas las funciones de la vida local.

En el fondo de estos movimientos sociales hay siempre un descontento grande y un peligro que conviene conocer y prevenir, y no se habían agotado aún todos los recursos de autoridad y medios de conciliación para el restablecimiento de la normalidad económica constantemente en desequilibrio, á consecuencia de las huelgas, activo agente de perturbación y de disgusto y agitación marcadamente visible en la clase obrera.

La huelga de los empleados de consumos con los deplorables accidentes del día 30 de Mayo, trajeron el paro general acordado por las Juntas directivas de las Sociedades obreras, con la paralización forzosa de todos los trabajos y servicios dependientes de los oficios agremiados.

Y quedaron interrumpidos los abastecimientos, negado el derecho á la subsistencia y al trabajo, perturbadas las relaciones de armonía entre las clases sociales, inquieto y enérgicamente agitado el espíritu público, el orden moral y material en situación anárquica porque no había sentimiento dominante perfectamente definido, y orientación fija en nadie, ni el principio de autoridad, ni el imperio de la ley se veían al pronto por ninguna parte, sino retraídos ó intimidados como les ha sucedido á los que por su carácter popular, debieran garantir el derecho donde quiera que era requerida su presencia.

Es el primero é inaudito caso de una huelga general con consecuencias graves y sin origen apreciable, y á la que no puso término una acción de concordia.

Hay situaciones superiores á la voluntad á las cuales es preciso someterse.

Pudieran los juicios escindir y contraponer los ánimos, harto trabajados por recientes y penosas impresiones. Es prudente llamar á todos á una conciliación para que el vínculo confraternal que une á los hombres y forma y consolida las sociedades no se quebrante de nuevo.

POR VÍA DE PRÓLOGO

Han de pasar muchos días antes de que la profunda impresión causada al espíritu por los trágicos sucesos del 31 de Mayo de 1901, fecha ya memorable para La Coruña, permita juzgarlos con serenidad.

Esto impone una traba moral á todo criterio prudente. Y sin esto, nos impondría una restricción positiva el estado excepcional de La Coruña, cuyos ciudadanos estamos hoy fuera de la ley común.

Llena el alma de angustias, vibrando aún en ella los ayes de los heridos, conturbada todavía por la visión de los cadáveres tendidos en charcos de sangre, revienta por decir cosas... Pero no es hora.

Abierta la exclusa que contiene sus expansiones, y puesta á hacer justicia á los de arriba y á los de abajo, comprometeríamos aquello mismo de que más necesitado está este pueblo, de paz moral y material.

Seamos los primeros en coadyuvar á la paz, sacrificando en su holocausto el alborotado turbión de ideas y sentimientos que golpean el cerebro y el pecho, y que sólo á muy enérgicos requerimientos de una honrada voluntad pueden ceder en sus impetuosas demandas.

Pero antes, templando esas ansias con el cordial de un tributo sagrado, dediquemos el de nuestras primeras palabras á las víctimas de los sucesos que vamos á narrar.

Todos los hombres, los más descreídos, llevan en su pecho un culto á la muerte y al desamparo. Nosotros, nos descubrimos religiosamente ante el infortunio sembrado por las balas disparadas estos días en La Coruña.

—

Tracemos fría y sobriamente el cuadro de los antecedentes.

Consideramos innecesario advertir que no se trata de un motín de consumos, al estilo de los que por desgracia provoca con harta frecuencia en España el odioso y odiado impuesto.

Enmudecida la prensa local, por avasallador imperio de las circunstancias bastan, sin embargo, los desordenados informes esparcidos por la prensa de Madrid y provincias, para que todo el mundo se haya dado cuenta de que la huelga de los dependientes de consumos, hace bastantes días planteada, fué tan sólo causa ocasional de lo aquí ocurrido.

Hace tiempo que la población obrera de La Coruña, bastante numerosa para preocupar al Gobierno y sus representantes, viene organizándose seria y perseverantemente. No es un trabajo de zapa: es un trabajo público. Conocidas son sus sociedades, conocidos sus centros, conocidos sus organismos directivos, conocidas sus tareas.... No sabemos si el Gobierno habrá contado su número: es grande.

Con toda la fuerza que dan esa organización y ese número, se pusieron al lado de los dependientes de consumos, también asociados, declarados en huelga.

Anotemos como antecedente digno de ser registrado el estado de efervescencia que las huelgas parciales que hace tiempo vienen entablándose, y que son asunto propio de las asociaciones reunidas, aun de aquellas á quienes las huelgas no se refieren, en lo que toca á tratar y cuidarse de sus causas y efectos, producen en una masa crecida, que delibera diariamente sobre hechos esencialmente relacionados con la vida del trabajo.

Quiso la empresa de consumos, cuya conducta nos reservamos juzgar, traer personal andaluz, creyendo así cerrar la puerta en lo presente y en lo futuro á pretensiones onerosas y asegurar mejor la aplicación de su régimen fiscal, y surgió el conflicto.

Identificada con los huelguistas toda la población trabajadora, la cuestión parcial se convirtió en general. El calor de los huelguistas invadió á los que no lo eran. La colisión de la tarde del 30 fué el golpe que percute en el fulminante. La explosión correspondió á la cantidad de explosivo acumulado.

—

No necesitaron más tiempo los obreros que desde la noche del 30 á la madrugada del 31—ocho ó diez horas—para conseguir la paralización de las más elementales funciones de la vida social en la ciudad de La Coruña.

Tendremos que ceñirnos á consignar el hecho, por otra parte suficientemente expresivo para ahorrar consideraciones.

Ni aun los mismos obreros, promovedores de la situación más anormal por que recordamos haya pasado ciudad alguna de nación civilizada en virtud de motivos semejantes, creen que podría ni debería esa situación prolongarse. Al amparo de ella, si es que algo puede considerarse así amparado, tan sólo brillaron con fúnebre luz los bastardos manejos del agio, que aprovecha la anarquía como aprovechan la guerra los buitres: entrando libres los alimentos, ó no se alimentaba ó se alimentaba á peso de oro la población.

A una situación de fuerza hubo de suceder otra, y ya dejamos dicho por qué guardamos silencio sobre la primera y sobre la segunda.

Restablecida á costa de mucha sangre la normalidad, séanos lícito decir que á la paz fecunda, base de la prosperidad social, que vive del cumplimiento del deber por parte de todos, y que pocos, muy pocos son los que procuran conservar, se puede ir desde abajo, como desde arriba, sin insanas apelaciones á la fuerza.

Pongan todos ellos en tan generosa obra lo que les toca poner. No se haga necesario, con el desconocimiento ó el olvido de fundamentales derechos, armar á la Justicia, y dése ocasión á que ésta, deponiendo guerreros arreos y recobrando la toga augusta, discierna serenamente y adjudique á cada cual lo suyo, no mirando á dignidades ni jerarquías, rendida tan sólo á naturales y eternos principios de equidad.

Esta ciudad trabajadora quiere paz. A todos la pide.

DIA 30.

Rumores.—Las primeras horas del día

Habían circulado rumores de que los dependientes de consumos declarados en huelga, entre los cuales reinaba gran excitación, pensaban llevar á cabo actos de violencia en vista de que los arrendatarios, se mantenían en su actitud y pensaban suplirles con personal traído de fuera.

Se hablaba de proyectos de quemar, apedrear ó tirotear los fielatos y de otros no menos radicales.

También se dijo que ya en las primeras horas de la mañana habían ocurrido varias colisiones de funestos resultados.

Nada de esto era exacto.

Parecía, sin embargo, que los rumores eran á modo de presagio de lo que había de suceder horas después.

El teniente coronel de la Guardia civil dispuso la situación de fuerzas en todos los fielatos y puntos donde había probabilidades de que se produjese algún desorden.

Las primeras horas del día transcurrieron sin novedad, y la población no ofrecía ninguna particularidad que denotase alteración del orden público.

Por la tarde.—A esperar á los andaluces.

Sabían los dependientes huelguistas que en el tren-correo descendente llegaría el empresario del arriendo, D. Pedro Jiménez, acompañado de doce individuos para colocar en la ronda de vigilantes sustituyendo á algunos de los huelguistas que prestaban servicio en los fielatos.

Varios grupos de huelguistas trataron de demostrar su desagrado, y la Guardia civil los disolvió, sin que ocurriese ningún percance desagradable.

Llegaron, en efecto, el Sr. Jiménez y sus acompañantes.

Para evitar que la presencia de éstos soliviantase á los huelguistas, fueron desde la estación al fielato de la calle de Caballeros y allí se encerraron.

Esto llegó á oídos de los dependientes en huelga, quienes, después de celebrar una reunión en el local de la Asociación de Oficios varios, se dirigieron hacia la estación del ferrocarril en pequeños grupos, sin armas y en actitud tranquila.

Los comienzos.—La primera colisión

Versión oficial

Serían las ocho de la tarde cuando los huelguistas se reunieron en el patio de la estación del ferrocarril.

Formaron allí un grupo numeroso, entre el cual parece que había huelguistas de otros oficios, mujeres y chiquillos.

Excitados mútuamente lanzáronse tumultuosamente por la escalera que desde el patio de la estación conduce á la calle de Caballeros.

En las inmediaciones del fielato había siete guardias al mando del sargento Balbino Varela.

Al subir el grupo se adelantó el sargento tratando de cerrarles el paso.

Hízoles varias reflexiones tratando de disuadirles de todo propósito de violencia, si alguno abrigaban.

Persistieron los huelguistas, cuya mayor parte pasó adelante.

Cuando el sargento insistía en exhortarles á que se disolviesen, prorrumpieron en mueras á la Guardia civil.

Una lluvia de piedras cayó sobre los guardias, alcanzando una de ellas al guardia Andrés Mosquera y produciéndole una herida en la mano izquierda.

Entonces los guardias, á la voz del sargento, se echaron los fusiles á la cara é hicieron fuego sobre el grupo.

La distancia era muy corta, de modo que los disparos resultaron casi á boca de jarro.

Cayó muerto en el acto uno de los huelguistas y varios resultaron heridos.

Pasó todo en muy cortos instantes.

Los huelguistas se dispersaron, encaminándose la mayor parte de ellos hacia Monelos y otros puntos.

Versión de los obreros

A las siete de la tarde se reunieron en el local de la Sociedad de Oficios varios los 140 dependientes de consumos huelguistas, y allí se les excitó á que dejasen los revólvers y toda clase de armas, como lo hicieron en el acto, no llevando nada más que los palos y gruesos bastones que de ordinario usan.

Por el relleno nuevo de Garás se dirigieron hacia la Palloza, en donde había una pareja de la Guardia civil, á la cual saludaron, continuando tranquilamente.

Frente al fielato de los Cuatro Caminos había también civiles, que fueron saludados.

Al llegar al fielato de la calle de Caballeros se encontraron guardándolo á una sección de siete guardias civiles, mandados por un sargento.

Esta fuerza les impidió el paso á pesar de ir en actitud tranquila.

Replicaron los del grupo que sólo tenían intención de pasar delante del fielato, sin intentar ninguna agresión.

Los guardias civiles, no obstante, les hicieron retroceder.

Paróse allí el grupo tratando de convencer á los civiles y manifestando sus propósitos pacíficos.

En estos momentos transitaban por allí unas mujeres misteras de la fábrica de Zaragüeta, las cuales, reconocidas al auxilio que en la huelga reciente prestaron las asociaciones obreras, dieron gritos de ¡Viva la unión! y apostrofaron á los guardias.

Grupos de chiquillos que se habían unido al grupo de huelguistas también dieron gritos.

No se sabe á punto fijo lo que pasó en estos instantes: lo cierto es que los guardias se echaron el fusil á la cara y dispararon.

Antes de que disparasen, el grupo de huelguistas había vuelto la espalda para huir, y todos los heridos lo fueron por detrás.

Cayó muerto el huelguista de consumos Mauro Sánchez Vázquez, y cayeron también nueve de los heridos, entre los cuales se cuenta una niña de tres años de edad.

El grupo se desbandó, siendo recogidos el muerto y los heridos por varios transeuntes que acudieron después.

Otra versión

Personas que se encontraban en el lugar del suceso referían lo ocurrido de muy distinto modo al en que la versión oficial lo presenta.

«Eran—nos dicen—60 ó poco más los huelguistas que subieron desde la estación hacia la calle de Caballeros poco después de las ocho de la noche.

Querían, y así lo manifestaron á los guardias, ver si en el fielato había andaluces de los llegados en el correo.

Los guardi[illegible] ya doblabar[illegible] llegar á la p[illegible] y algunas piedras d[illegible]

Dicen que esto indujo á los gu[illegible] que las piedras (una de las cuales hab[illegible] pecho blanco) partían de los huelguistas, y entonces hicieron fuego sobre ellos repetidas veces.

—

Muchas de las balas fueron á clavarse en las casas de la calle de Caballeros, frente á las que pasaban los huelguistas.

Singularmente la que habita el Sr. Retana es la más señalada por los proyectiles.

En algunos de los bastidores de la galería del segundo piso de aquélla quedaron adheridos fragmentos de la masa encefálica del desgraciado Mauro Sánchez, muerto de un balazo de Mauser.

Las víctimas

El muerto llamábase Mauro Sánchez, cayó frente á la casa núm. 42.

Era un joven de 24 años, empleado como dependiente en la empresa de consumos.

Deja en el mayor desamparo á su viuda y á cinco hijos de tierna edad.

Vivía en la calle de la Torre.

El proyectil que le produjo la muerte le destrozó la visera de la gorra que llevaba y el pómulo, desarticulando el témporo-maxilar derecho.

Se comprende por la forma de la herida, que le alcanzó el disparo en ocasión de que giraba sobre sus talones.

En los bolsillos se le encontraron al muerto muchas cápsulas de revólver, calibre 12 milímetros.

Los demás heridos lo están de tal suerte que parece que huían ó volvían la espalda cuando dispararon los guardias.

Son 11.

José Vázquez Villanova, con herida de cuatro centímetros de longitud, producida por bala en el parietal derecho, que interesa todo el espesor de los tejidos blandos. Es de pronóstico menos grave. Después de curado pasó á su domicilio.

Cándido Seoane Vázquez, herida de bala en el codo izquierdo. Pronóstico grave. Hubo que amputarle el antebrazo, y quedó en el Hospital.

Manuel Lago Mañach. Herido de balazo en la espina ilíaca. Pronóstico menos grave. Quedó también en el Hospital.

Antonio Bergantiños Vázquez, herida de bala en el borde interno del pie derecho. Pronóstico grave. Hállase también en el Hospital.

José Quintela Carreira, herido de un balazo en el muslo izquierdo. Pronóstico menos grave. Quedó en el Hospital.

Manuel Carnota Rey, de un balazo en la región glútea derecha.

José Expósito, herida de arma de fuego en el hueso popitleo de la pierna izquierda, con orificio de entrada y salida. Otra también de bala en la misma región de la pierna derecha, que sólo tiene orificio de entrada. Pequeñas heridas en distintas partes de la pierna izquierda, producidas por fragmentos de bala. Pronóstico grave por retardar la cura. Hállase en el Hospital.

Felipe Amil Barros, herida de bala en el pie derecho, borde interno. Pronóstico grave. Quedó en el Hospital, como los anteriores.

Plácido Dorado. No se pudo apreciar la herida que le produjo una conmoción. Pasó á su casa.

Juan Rocha Ríos.

Manuel Vázquez.

Adalberto González Araujo, herida de bala en el muslo izquierdo. Pronóstico leve. Pasó inmediatamente á su domicilio.

En Oficios varios.-Indignación.-Se acuerda el paro general

Los huelguistas acudieron todos al centro social de Oficios varios.

Hervía la indignación en aquel lugar, así como en el centro obrero que está inmediato.

Sin previo aviso se vieron estos locales invadidos en seguida por obreros de todas clases.

La indignación crecía por momentos.

Poco después se celebró la reunión de que hablamos más adelante.

Comisiones de obreros se acercaron á las redacciones de los periódicos locales á solicitar que suspendieran sus publicaciones.

También acordaron que los locales de las Sociedades obreras ostentasen colgaduras negras, así como las casas de los obreros.

Muchos de éstos se colocaron lazos de gasa negra en un brazo.

El Juzgado

Se presentó el Juzgado de instrucción en la calle de Caballeros tan pronto tuvo conocimiento del suceso ocurrido.

Transcurrió algún tiempo desde éste á la presentación del Juzgado, porque, según hemos oído decir, se dudaba á qué jurisdicción correspondía conocer del asunto.

Acompañaba al Sr. Calvo Camina el escribano de actuaciones Sr. Lacambra.

Procedieron al levantamiento del cadáver y á instruir las primeras diligencias.

Estaba presente al acto, y prestó auxilios al Juzgado, el joven ex-sanitario Pablo San Nicolás.

El cadáver fué conducido al anfiteatro del Cementerio y los heridos al Hospital.

También se constituyó allí el Juzgado para tomarles declaración, permaneciendo hasta hora avanzada de la madrugada.

Un disparo

Serían las once de la noche cuando se oyó un disparo de revólver hacia la estación del ferrocarril.

Allí fué la Guardia civil, pero no encontró nada que denotase desorden ni advirtió la presencia de nadie.

En las calles

Había reinado durante el día un viento huracanado del Sur.

Continuó el huracán durante la noche, y desde las primeras horas de ésta comenzó [illegible] guar[illegible]

Las patru[illegible] dia civil eran, ya [illegible] encontraban por la p[illegible] drugada.

La fuerza pública

En previsión de lo que pudiese ocurrir, se habían concentrado en esta capital 65 guardias civiles de los puestos inmediatos.

Con los que había ya en el cuartel formaban un total próximamente de 80 hombres.

A las once de la noche salió del cuartel que ocupa el regimiento de Caballería de Galicia un escuadrón que por orden de la autoridad militar se puso á disposición del teniente coronel primer jefe de la Guardia civil.

Lo mandaba un capitán.

Hallábase en Telégrafos el jefe de la benemérita, y allí fué el escuadrón á ponerse á sus órdenes.

Dividida en cuatro medias secciones salió luego á recorrer los puntos donde pudiera necesitar su auxilio la Guardia civil.

Además de estas fuerzas se dispuso la concentración de mayor número de guardias.

Procedimiento militar

La fiscalía permanente de causas militares comenzó á instruir procedimiento por agresión á la fuerza armada.

Actúa en el procedimiento el fiscal Sr. Bermúdez de Castro.

Las Sociedades obreras.—Sesión secreta

En las primeras horas de la noche se reunieron las Sociedades obreras á puerta cerrada en el centro social de Oficios varios.

No pudo saberse nada de los acuerdos adoptados.

El misterio de que éstos aparecieron revestidos ante el público hizo que los aficionados á fomentar infundios pusiesen en práctica todo su ingenio.

Se habló de que había acuerdos tan terriblemente graves que darían lugar á hechos sangrientos.

Hiciéronse comentarios de todas clases, conjeturas de todas las medidas.

Nadie, en concreto, podía afirmar nada sobre seguro.

Súpose únicamente que las Sociedades obreras habían acordado usar de los medios más eficaces para protestar contra lo ocurrido.

Uno de los acuerdos fué ir al paro general, paro absoluto en todos los órdenes.

En éste se comprendieron todos los trabajadores agremiados, incluso los tipógrafos y los panaderos.

De los demás acuerdos se pudo tener idea aproximada por lo que ocurrió luego.

Además dirigieron á los directores de *El País*, *El Imparcial*, *El Liberal* y el *Heraldo* el siguiente telegrama:

«Dirigido ministro Gobernación presente telegrama: Asociaciones obreras Coruña protestar enérgicamente agresión Guardia civil pacíficos grupos obreros, obreras, ocasionando muertos, heridos.»

Los dependientes de comercio

Esta simpática clase, reunida en el local de su centro, acordó asociarse al sentimiento general por lo ocurrido.

DIA 31.

El paro general

El paro acordado por las Sociedades obreras fué general.

Se suspendieron los trabajos en todas las fábricas, talleres y obradores.

Como excepción se trabajó en las fábricas del gas y luz eléctrica.

Las numerosísimas operarias de la Fábrica de Tabacos interrumpieron sus tareas tomando parte en la huelga general, á excitación de los huelguistas, de los cuales se presentaron algunas Comisiones en la Fábrica, por la mañana, con aquel objeto.

Algunas operarias habían entrado ya, pero volvieron á salir.

Lo propio ocurrió con las operarias de las fábricas de tejidos y fósforos.

Aguadores, carpinteros, canteros, peones, tipógrafos, pintores, boteros del muelle, cargadores de la Aduana, panaderos, herreros, mozos de café, aserradores, fideeros, zapateros, plateros, etc., etc., en fin, toda la clase obrera de La Coruña tomó parte en el movimiento, en el cual se comprendió también á muchos trabajadores particulares y á otros de profesiones diversas.

Al conocerse las proporciones del paro, todos los comercios y establecimientos de La Coruña cerraron sus puertas y escaparates.

Los que no lo hacían eran invitados á hacerlo por Comisiones obreras.

Ofrecía la población extraño y triste aspecto.

Todas las obras quedaron paralizadas.

Aunque muchos comercios en la calle Real, San Andrés, Santa Catalina, Rua Nueva y Cantones tuvieron entreabiertas sus puertas durante la mañana, las cerraron más tarde al ocurrir los deplorables sucesos.

Las avenidas llamadas de los Cuatro Caminos, cerca de la estación del ferrocarril, estaban ocupadas por numerosos huelguistas, entre los cuales se destacaban las operarias de las fábricas indicadas, que comentaban vivamente los sucesos.

Comisiones de obreros recorrían, como queda dicho, la capital, invitando en términos más ó menos apremiantes, según los reparos que se les hacían, al cierre de tiendas, que se generalizó en pocos momentos, engrosando los grupos de huelguistas con el personal de servicio en los distintos establecimientos.

Señales de duelo

En la fachada de la Sociedad de peones y albañiles, en la calle de Cordelería, destacaba un paño negro, en el que se leía: *«¡Loor á los héroes!»*